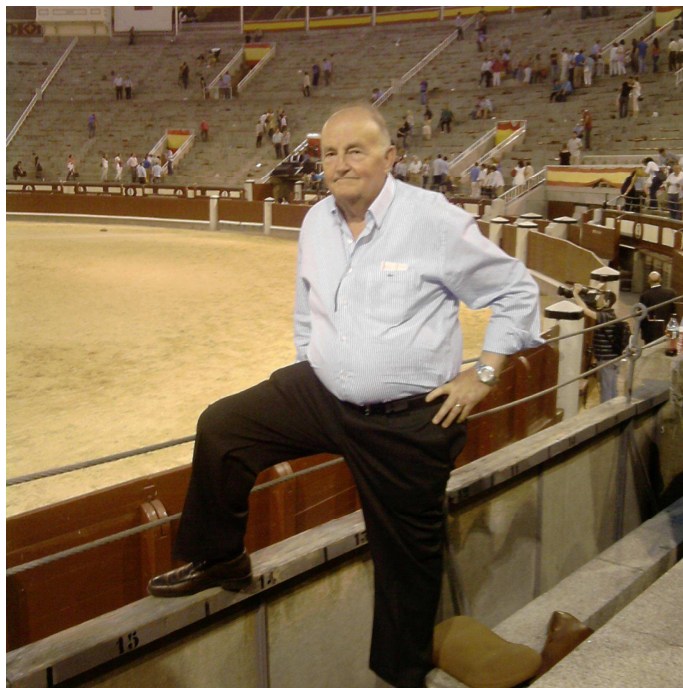


NOMBRES PROPIOS. ANDRÉS JUSTICIA “EL JUSTICIERO”, TORERO.

Magdalena Valenzuela Guzmán.
www.huelma.org



Andrés Justicia López

Hay veces en las que alguien a quien creemos conocer, nos sorprende con experiencias que ha vivido y que para nada las asociamos a su persona.

Es el caso de Andrés Justicia López, a quien muchos conoceréis, porque aunque desde hace muchos años reside en Barcelona, mantiene casa en Huelma donde pasa temporadas. Pero lo que muchos quizás no sepáis, es que en su juventud recorrió España y parte de Portugal buscando una oportunidad para dedicarse profesionalmente al mundo del toreo, llegando a ser novillero.

Vamos a conocerlo un poco más:

Andrés vino al mundo el 9 de abril de 1945, es hijo de Cristóbal Justicia Moral y de Mercedes López Garrido. Aunque nació en la calle Ramón y Cajal, pasó su infancia y adolescencia en la calle 1º de Mayo, junto a sus padres y cuatro hermanos. Allí residió hasta el año 1963, y es que el año anterior, 1962, cambió el destino de esta familia, y quedó marcado para siempre en su memoria, ya que quiso la fatalidad que con un mes de diferencia fallecieran su padre, en febrero, y su madre en marzo, por lo que quedaron los cinco hijos huérfanos. Andrés contaba diecisiete años.

Tras esta pérdida, los dos hijos mayores se marcharon a Barcelona a buscarse la vida y los tres pequeños se quedaron aquí, pero no por mucho tiempo, ya que el 12 de mayo de 1963, siguiendo los pasos de sus hermanos mayores, también marchan a Cataluña y se establecen en Santa Coloma de Gramanet.

Él, desde que tiene memoria, se había sentido atraído por el mundo de los toros, pero viviendo en Huelma, la única oportunidad de asistir a corridas se le brindaba en las ferias cuando instalaban una plaza portátil.

Me cuenta, que para poder asistir, cuando veía que estaban montando la plaza, se ofrecía para repartir los carteles por todo el pueblo, a cambio de que le dejaran asistir al festejo gratis, y de esta manera pudo presenciar algunas corridas.

Al llegar a Barcelona, se encontró con que la ciudad era uno de los centros taurinos más importantes de la península, con tres plazas de toros, el Torín en la Barceloneta, las Arenas y la Monumental. Además, había festejos taurinos todos los domingos, los festivos y algunos jueves, a los que acudía siempre que podía. Fue en ese momento cuando comenzó a rondar por su cabeza la idea de dedicarse profesionalmente al toreo. Hasta entonces su profesión era la de albañil.

Para aprender a torear, se inscribió como alumno en la escuela taurina de Pedro Basaulti más conocido como “Pedrucho”.



Carnet de la escuela taurina

Un torero vasco con escuela abierta en Barcelona entre los años 50 y 70 del siglo pasado, donde enseñaba el arte del toreo a jóvenes que aspiraban a ser figuras en este campo.



Andrés con su maestro Pedro Basaulti “Pedrucho”

Para ser novillero , era obligatorio poseer el carnet oficial del Sindicato Nacional del Espectáculo como aspirante a matador de novillos, y eso fue el primer paso que dio nuestro paisano, adoptando como nombre artístico, haciendo un guiño a su apellido, Justicia, el de “El Justiciero”, y también pasó a formar parte del Montepío de la Asociación Benéfica de Toreros, con lo que ya disponía de la documentación necesaria para dedicarse profesionalmente al mundo del toreo y con la fuerza de su juventud se entregó a prepararse para ello.



Carnet de Andrés Justicia como aspirante a novillero y del Montepío de Toreros

La primera oportunidad le surge en julio 1964, cuando tenía 19 años y se entera que la Plaza de toros de Vista Alegre en Madrid organiza una serie de novilladas sin picadores denominadas “de la oportunidad”, una especie de torneo de ”maletillas” o “capas”, que de las dos maneras se les llamaba a las personas jóvenes y generalmente sin medios, pero apasionados del toreo que sueñan con ser figuras de la lidia, y recorrían España participando en tientas y capeas con la esperanza de conseguirlo.



Andrés Justicia practicando el arte del toreo

Andrés, “El Justiciero,” marcha a Madrid a probar su suerte, y ahí le llegó su primer desengaño, porque con sus mismas aspiraciones allí había unos trescientos jóvenes que como él buscaban una oportunidad. Era imposible que todos entrasen en el cartel de alguna novillada, por tanto, tuvo claro que necesitaba un padrino, alguien que le recomendase ante los organizadores y velase por sus intereses.

Entre sus conocidos, se encontraba Juan Díaz, un abogado de Huelma con despacho abierto en Madrid y a él acudió.

Me cuenta, que este señor, a pesar de que le explicó la dificultad de la tarea, creyó en sus posibilidades y se volcó en ayudarlo, buscando contactos y llegando incluso a hacerse socio de la Peña Taurina del afamado torero de Linares José Fuentes, para ver si así lo podía meter en alguna de esas novilladas de la oportunidad, pero como había tanta competencia no pudo ser.

Otros aspirantes tuvieron más suerte, y de esas novilladas surgieron figuras importantes como Palomo Linares, que seguramente tenía más influencias que Andrés y si pudo torear.

Entonces, “El Justiciero” empieza su carrera de maletilla. Se compra una muleta y un capote y llevando como único equipaje un hatillo formado con un pañuelo grande con los picos anudados en cuyo interior compartían espacio muleta, capote y un par de camisas, lo sujetó al extremo del estaquillador, que es el palo que sostiene la muleta, se lo echó al hombro y se lanzó a recorrer los pueblos de Castilla-León donde había muchas ganaderías, llegando incluso al vecino país de Portugal, en busca de ferias donde se celebraran festejos taurinos.

La primera vez que toreó fue en Ciudad Rodrigo, en la provincia de Salamanca, era una fiesta de quintos y dice que él iba con muchas ganas, pero de entrada, la vaquilla le pegó un buen revolcón. Enterándose posteriormente que la vaca ya había pasado por varias ferias y estaba más que toreada.



1965. Villarejo del Valle (Ávila) Andrés es el segundo por la izquierda

Para adquirir experiencia, y con la esperanza de que en algún pueblo hubiera ojeadores que le dieran una oportunidad, siguió su andadura recorriendo las plazas de toros de las villas y aldeas de la península, las cuales, en su mayoría, estaban construidas con carros, a los que se subían los asistentes.

En aquellos tiempos en los que fue maletilla, recuerda que pasó muchas fatigas y necesidades. Siempre andaba corto de dinero, porque aunque durante el invierno trabajaba de albañil, y con lo que ganaba comía durante el verano, no le llegaba para desplazamientos y alojamiento, así que solía desplazarse a los pueblos subiéndose clandestinamente a aquellos viejos trenes que recorrían España.

Fueron muchas las anécdotas que le sucedieron viajando de polizón, así recuerda que una vez yendo de Salamanca a Sevilla con otro compañero, tomó el tren en marcha e iba cambiando de vagón a medida que veía acercarse al revisor hasta que llegó un momento que ya no podía huir más, entonces se colgó de la parte exterior del tren y así viajó hasta Vílchez (Jaén) donde aprovechando una parada, se volvió a subir en el último vagón.

Por fin llega a Sevilla, era un martes Santo, y se puso a buscar una pensión, porque cuando tenía dinero dormía en pensiones, y cuando no lo tenía lo hacía al aire libre, según recuerda, ha llegado a dormir encima de un montón de paja, debajo de un puente, en la cabina de un cine de verano, junto a un cementerio y muchos sitios más.

Al ser Semana Santa, era muy difícil encontrar donde dormir, pero halló una pensión, en la que la dueña le pidió 10 duros (50 pesetas) por noche, una cantidad prohibitiva para él, pero visto el aspecto que presentaba, la casera se compadeció y le cobró finalmente sólo 10 pesetas diarias, y le dio de comer, e hicieron tanta amistad que cuando se marchó la mujer lloró, e incluso durante su estancia le prestó dinero, que Andrés le devolvió, aprovechando sus conocimientos de albañilería, construyéndole un cuarto de aseo para la pensión y es que según recuerda, aunque la vida que llevaba era dura, a veces conoció gente buena.



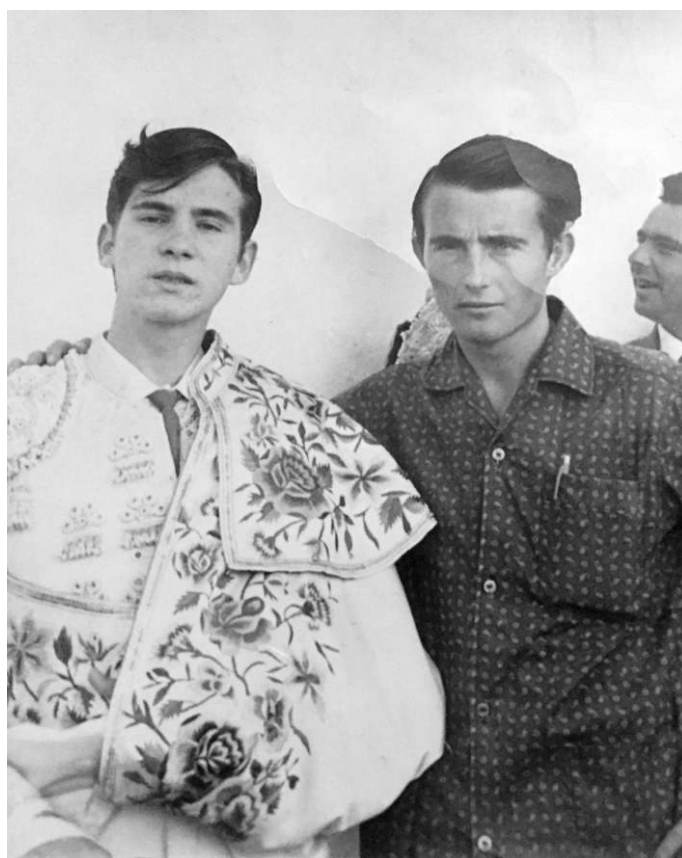
Andrés, “el Justiciero”, con un compañero en sus años de “maletilla”

Durante su estancia en Sevilla, quiso la casualidad que Marisol estuviera rodando la película *Cabriola*, y nuestro paisano participó como extra según sus propias palabras “haciendo bulto” entre los que acompañaban a la artista que hacía de rejoneadora.

Otro día, iba nuestro Justiciero, con otros dos compañeros a un tentadero del torero conocido como El Viti. Como siempre que necesitaban viajar, se subieron a un tren en marcha, con la mala suerte que los vio un cabo de la Guardia Civil que también viajaba en el tren y según recuerda, no los denunció ni se dirigió a ellos en ningún momento, pero les tiró el hatillo fuera del tren, con lo que no les quedó más remedio que tirarse en marcha para recuperarlo, poniendo en peligro su vida. Finalmente llegaron al tentadero y El Viti, quizás recordando sus inicios, les dejó torear una vaca e incluso les dio de comer.

El momento más peligroso que vivió en su vida de maletilla lo sufrió cuando marchó a Figueras buscando una oportunidad, y en el camino de vuelta, junto con otro maletilla, subieron al vagón de un tren cargado de coches, pero al pasar por una estación, los empleados de RENFE los vieron y avisaron a la Guardia Civil. Eran los años en los que el Lute tenía atemorizada a la población, por lo que al detenerse el tren en Tarragona, los estaban esperando con las pistolas en la mano, los detuvieron y permanecieron en comisaría hasta que se pudo demostrar que no eran delincuentes y los subieron en un autobús camino de Reus, pero ellos se volvieron y los volvió a pillar la Guardia Civil.

Durante sus años de maletilla cualquier sitio le valía para entrenar y en estos entrenamientos conoció a varias figuras del toreo como Ángel Teruel, con quien tuvo la suerte de entrenarse en la Casa de Campo en Madrid.



Andrés Justicia con Ángel Teruel en su debut como torero

Andrés “El justiciero” estuvo dedicado a los toros hasta que se echó novia y se fue a cumplir el servicio militar. Al volver ya buscó una estabilidad económica para poder casarse porque en palabras suyas “su futuro como torero no lo veía muy claro”.

Para entonces ya había toreado cuatro novilladas sin caballos, la primera en Villarejo del Valle en la provincia de Ávila, Ciudad Rodrigo (Salamanca), Fuente de San Esteban (Salamanca) y Villavieja de Yeltes (Salamanca). En su carrera taurina en total cortó 3 orejas.

Aunque ya hace muchos años que no se pone delante de una vaca, aún conserva su afición y siempre que puede no se pierde una corrida, e incluso aún conserva su capote y su muleta.

Me cuenta Andrés que a pesar de las penurias que pasó durante esos años dedicado al toreo fueron de los más felices de su vida.